

Periódicos - El Imparcial

La mayoría de los periódicos está en línea en el sistema Nacional de Bibliotecas (SINABI), para la Memoria digital de Carmen Lyra se ha capturado una imagen de la pantalla con el objetivo de dar una idea general del texto; sin embargo, esa imagen no permite leer el texto, remitimos a la dirección electrónica con la cual se puede acceder al artículo completo.

Para los casos en que la fuente no ha sido digitalizada, se ofrece una reproducción fotográfica.

Aventuras de Tío Conejo

Tío Conejo ayuda a Tía Tortuga

Un día tío Conejo vió que tía Zorra volvía corriendo a su casa. Llevaba un gran saco al hombro y dentro de aquel saco algo que gritaba y pataleaba.

Sin duda que ese modo de patalear no me es desconocido dijo tío Conejo. Y que *me corten las orejas* si no va allí dentro tía Tortuga.

Tío Conejo tomó un caminillo que iba a través del bosque y pudo llegar a casa de tía Zorra primero que ésta. Entróse en el jardín y en un momento destrozó una gran cantidad de plantas. Se ocultó luego entre unos arbustos. No habían cinco minutos que se había escondido, cuando sintió llegar a tía Zorra con su gran saco. Tío Conejo entonces se acercó a la puerta y asomando la cabeza, gritó: “¡Tía Zorra, tome su bastón grande, que hay un pícaro dentro de su jardín y venga a ver cómo se lo ha dejado.”

Tía Zorra tomó su bastón grande, corrió al jardín y comenzó a buscar al hombre que había hecho el daño. Mientras tanto, tío Conejo se acercó al saco, lo desamarró y dejó libre a su vieja amiga, tía Tortuga. Luego tomó una de las colmenas de Tía Zorra, la metió dentro del saco y comenzó a golpearlo y a zarandearlo hasta que oyó a las abejas agitarse y zumbar con furia. Al rato volvió tía Zorra que parecía estar muy enojada. Al entrar en la casa dió un portazo. Entre tanto tío Conejo y tía Tortuga estaban muy quietos, detrás de los arbustos. En seguida llegó a sus oídos un terrible ruido y no tardó tía Zorra en salir como loca, corriendo hacia el bosque y en un grito, perseguida por una nube de abejas que la mordían y le clavaban sus aguijones.

Eso la enseñará—dijo tío Conejo muy serio—a no meterse con las tranquilas y respetables tortugas.

Tía Tortuga ayuda a Tío Conejo

Cuando tío Conejo corría por los bosques más orgulloso que un pavo real, oyó que alguien gritaba: ¡Socorro! socorro, que si no tendré que morir hecho una tortilla! Tío Conejo miró alrededor y por fin vió a tío Coyote tendido en tierra en una enorme piedra sobre él. Entonces se consiguió un palo y metiéndolo bajo la piedra la levantó: así tío Coyote pudo salir arrastrándose. Gracias a tu ayuda, ninguno de mis huesos se ha quebrado—dijo tío Coyote—sacudiéndose y dándose una que otra chupetada sobre el pelo. Y como ha sido usted tan bueno, quiero que venga a comer conmigo. Y así diciendo, tío Coyote agarró a tío Conejo por la espalda y caminó hacia su casa.

—Si Ud. me hace algún daño, no le haré otro favor mientras viva.

—¡Ah, por supuesto!—exclamó tío Coyote.—Usted no me podrá volver a servir de nada sino hasta que no esté muerto.

—Mire, tío Coyote, es contrario a las leyes de los pueblos eso de que una persona mate a otra que le ha hecho algún favor. Pregúnteselo a tía Tortuga.

Tío Coyote convino en ir a buscar a tía Tortuga para que fuese el Juez. El pensó: “si esa señora da su opinión en contra mía, entonces me la comeré a ella también.”

Anda y anda llegaron donde tía

Tortuga y cada uno contó el caso en favor suyo.

—Sí, sí—dijo tía Tortuga,—pero antes de juzgar cuál tiene la razón, es necesario que yo vea el lugar donde estaba tío Coyote cuando lo encontró tío Conejo. Los tres fueron al sitio aquel.

—Bueno, pero yo quisiera también ver cómo estaba tío Coyote cuando lo encontró tío Conejo.—

Tío Conejo tomó el palo, lo metió bajo la roca, tío Coyote se deslizó bajo ella y tío Conejo la volvió a dejar caer.

—Ahora puede usted ver claramente su error, tío Conejo—dijo tía Tortuga.—Usted no tiene nada que ver con los asuntos de tío Coyote. Usted lo encontró bajo aquella piedra y allí debió haberlo dejado.

Y tía Tortuga y tío Conejo se alejaron riéndose como dos chiquillos malcriados, y dejaron al viejo tío Coyote, lamentándose bajo la pesada piedra.

Arreglo de CARMEN LIRA

Referencias:

Lira, Carmen. (1915, noviembre 6). Aventuras de Tío Conejo. Tío Conejo ayuda a Tía Tortuga. Tía Tortuga ayuda Tío Conejo, El Imparcial, p. 3. Fotografía Jonathan Delgado.

Todas las imágenes de la Memoria Digital de Carmen Lyra fueron revisadas por el Programa de Publicaciones de la Universidad Nacional y los libros digitales realizados por Jenny Segura Barboza.